

## Vibraciones y fragancias

Este calor me está volviendo loco, encerrado entre cuatro paredes, con esa luz que se prende y se apaga intermitente cada vez que se les ocurre abrirme o cerrarme. Estoy absolutamente cansado de tanta irracionalidad, dijo el microondas BGH cuando lo vio llegar caminando muy orondo, como si nada, posándose con una cierta naturalidad en la mesada de la cocina.

-Vos, sí que tenés buena vida, corta, pero buena. Digo corta, y perdoná la expresión, pero por lo poco que puedo apreciar desde este habitáculo, la doña te va dejar seco en breve.

-Te morís de la envidia, le contestó Fulton, porque yo puedo moverme de un lado para otro y vos allí siempre tan quietecito. No me interesa lo que me digas, a ella le encanta mi interior, mi verdadero yo, mi real esencia a lilas, pachuli y manzanilla, entremezcladito con aroma amaderado.

-Claro, claro, le objetó BGH. Te creés importante y especial por estar allí, por ubicarte en esas pequeñas partes de su cuerpo como si nada, sos un pervertido, un perfume común ni siquiera importado y aun así te presumís francés.

- Bueno basta, gritó Fulton. Tus ondas y tu vibra tan particular me cargan de energía negativa. No seré de Francia, pero si soy de un lugar hermoso de España, de Valencia ¿escuchaste sobre ese lugar alguna vez? Y no, seguro que no, si de una caja de cartón corrugado sin escalas te trajeron a esta gran casa, enorme y llena de aparatos de última tecnología donde vos ya estás por integrar la familia de los que han caído en desuso.

-No digas eso, no ves que soy sensible, momentos como este me llenan de humedad todo el cuerpo y como si nada empiezo a oxidarme, lentamente a degradarme. Ya sé que en algún momento y no falta mucho para eso, voy a transformarme en chatarra, de esas que se abandonan en la piedad del fondo, le dijo BGH, pero no necesito que seas vos quien me lo diga. Ya es suficiente con escuchar los reclamos de ese adolescente que sin mirar las consecuencias abofetea mi dignidad, cada vez que enciende lo más profundo de mi alma y sin darse por vencido reniega porque un minuto ya no es suficiente como antes para calentar su taza de café matutino.

-Bueno, no sos el único al que le pasan ese tipo de situaciones tan poco simpáticas, todos en esta casa tenemos nuestras propias historias. Cuando la doña, le presta todo mi mundo interno a su hija, ella me usa de manera totalmente poco compasiva, se pone y se pone, y pienso que, si sigue, me voy a desvanecer y lo peor de todo es que me cuestiono adónde iré, vos la tenés clara, a la piedad del fondo, pero yo, dónde iré yo, ¿al aire?, ¿formaré parte del polvo que el viento lleva de un lugar a otro?, ¿terminaré debajo de un puente junto a horribles figuras? Y mi yo, ¿adónde va ir mi yo?

De pronto, el adolescente toma distraídamente su celular de la mesada y su presencia pasa desapercibida, se escucha un fuerte estruendo, ruido de vidrios que caen, una fragancia que sucumbe entre los olores resistentes de la comida del mediodía, microfragmentos deslizados por todo por el piso. BGH mira la escena desde arriba, estático

como siempre, lentamente percibe cómo Fulton se desvanece y su aroma a lilas, pachuli y manzanilla son transportados junto al aire de ese viento travieso que entró por la ventana y escapó como si nada, moviendo la cortina a cuadrillé, dejando a BGH en la más profunda y exasperante soledad.